

La guerra o la paz

MIKEL MUNARRIZ

La reiterada insistencia de los análisis demócratacristianos —reaparecidos en el discurso del Presidente Herrera en la ONU— en no distinguir la Junta de Gobierno surgida del golpe del 15 de Octubre de 1979, de la que hoy preside Napoleón Duarte, surgida en enero de 1980 nos obliga a comenzar el planteamiento de las posibles salidas a la actual situación de El Salvador recordando esa diferencia.

La primera Junta buscaba una salida de reformas profundas. El movimiento que dio el golpe estaba integrado por la gran mayoría del sector de la oficialidad joven de la Fuerza Armada y reunió a su alrededor un amplísimo espectro político, constituyendo un gobierno pluralista, capaz y honesto. Ante la imposibilidad de efectuar de verdad esas reformas, los miembros más conscientes de la Junta renuncian. En esa coyuntura de enero de 1980 surge la segunda y actual Junta en la que los militares reformistas están absolutamente controlados y del anterior pluripartidismo sólo queda una facción de la Democracia Cristiana encabezada por Duarte.

El fracaso de esta Junta como posibilidad de solución, no se debe, como se quiere hacer creer, a la polarización entre la extrema derecha y la extrema izquierda. Se debe a que el poder reside exclusivamente en los militares de tendencia más autoritaria. Se debe a que se ha excluido, hasta por la eliminación física, a toda la oposición democrática. Se debe a que las reformas iniciadas por la anterior junta han quedado paralizadas: ya la segunda fase de la reforma agraria ha quedado pospuesta "para dentro de 20 años". Se debe a que los decretos emitidos por el actual gobierno están sirviendo para hacer más impune, cuando no para legalizar, una represión que ha producido ya más de 30.000 muertos, miles de emigrados y refugiados, incontables presos políticos y desaparecidos.

SOLUCION MILITAR

Como consecuencia de este fracaso y de la falta de cualquier espacio político para la oposición, para los sindicatos, para las organizaciones del pueblo, se ha desatado lo que largamente venía

amenazando: la guerra civil.

Realmente la guerra como instrumento extremo de la política para llegar a una paz y una justicia que la Junta era incapaz de realizar, ha sido históricamente inevitable. Pero también la historia ha demostrado que no es una solución. Ha producido más muertes, aunque no tantas como la represión del gobierno y de la derecha. Las operaciones de "limpieza" de las zonas afectadas por la guerrilla efectuadas por las fuerzas armadas, asesoradas y sostenidas por la ayuda norteamericana, han causado más muertes entre civiles que entre guerrilleros. O, al menos, han desplazado a miles de salvadoreños de sus hogares destruido hacia los refugios o hacia las fronteras... La guerrilla está impidiendo el "normal" desarrollo de la economía. Los índices de descenso del consumo y de ingreso de la población son alarmantes. Según datos oficiales, el 47 por ciento de la población percibe ingresos mensuales inferiores a 20 dólares y un 94 por ciento de los salvadoreños sólo alcanza a menos de 80 dólares mensuales. La caída del PTB, de la inversión pública y privada, el cierre o desmantelamiento de industrias, el descenso de la exportación, etc., comprometen muy seriamente el futuro económico de la nación. Podríamos acumular cifras, pero son frías para manifestar todo lo que hay de desolación, de sufrimiento del pueblo salvadoreño.

Si en diferentes momentos de la guerra cada uno de los bandos en lucha creyó poder alcanzar la victoria a corto plazo o mediano plazo, la realidad muestra hoy que eso es imposible. Ni la guerrilla pudo vencer al ejército, ni éste está pudiendo derrotar a la guerrilla.

La guerra no puede prolongarse más que con un costo social tan elevado, que no puede ni debe exigirse o imponerse al pueblo salvadoreño. La guerra no puede prolongarse sin que genere conflictos aún mayores, sin que haga verosímil, tarde o temprano, el involucramiento aún más directo de los Estados Unidos.

Es claro, además, que la solución militar hoy día sólo es sostenida por las fuerzas más antipopulares de El Salvador: el ala más derechista de las Fuerzas Armadas y la Alianza Productiva, parti-

do político de la oligarquía. Y, claro está, por el gobierno belicista de Reagan. La misma facción de la DC que forma parte de la Junta, en diversas ocasiones, ha hablado de diálogo, de negociación, como medios para poner fin al conflicto. Dentro de la coalición que forma el FMLN, solo la OSI (Organización Socialista Internacional), pequeño grupo trotskista, se muestra irreductible a cualquier solución que no sea la victoria militar. Los demás grupos, y mucho más sus aliados del FDR, se muestran claramente partidarios de una solución política.

Es que, miradas las cosas desde el interés del propio pueblo, la postura maximalista de la construcción de un nuevo orden a partir de la derrota militar del enemigo es imposible. No sólo por el empate actual, sino porque, cualquier avance de la guerrilla será contrabalanceado por un más descarado intervencionismo de Reagan. La guerrilla puede llegar a la victoria mediante la "guerra popular prolongada", que supondría un costo social más elevado que el que la guerrilla está dispuesta a pagar.

Una victoria de las Fuerzas Armadas, dada su historia y su actuación actual, sólo llevaría a sumir al país en un mayor baño de sangre ya reimplantar definitivamente el poder de la oligarquía.

HACIA UNA SOLUCION POLITICA

Tanto en El Salvador, como en todo el mundo, se ve cada vez más claro la necesidad de encontrar una salida política. Ya hemos señalado que la propia DC salvadoreña ha hablado en ocasiones de diálogo, de negociación, aunque el poder militar la haya obligado a retractarse cuando se intentaba llegar a algo concreto. El propio gobierno de Luis Herrera Campins, con ocasión de la visita a México del mandatario venezolano, conversó sobre una negociación mediada. Se trataba de una propuesta imposible ya que proponía como mediadores a Brasil y Argentina que nunca serían aceptadas por las fuerzas opositoras, mientras México proponía a Ecuador y el propio México.

Es que una solución política sólo será verdadera solución en la medida que sea factible. Sabido es que política



es, por definición, el arte de lo posible. Cuando se proponen soluciones políticas absolutamente carentes de posibilidad, sólo se está haciendo una máscara que mantiene el sufrimiento del pueblo y que consolida el poder de la oligarquía y de sus fuerzas armadas. Una solución política sólo será verdadera solución en la medida que, mediante el espacio político abierto y el consenso alcanzado, sea capaz de cortar de raíz las causas de la actual situación. Además, dado lo insostenible de ésta, debe ser lo más cercana posible.

¿NEGOCIACION?

Se ha hablado de negociación. Una negociación que se daría entre las fuerzas políticas que se enfrentan en el país, dejando fuera al FMLN. ¿Puede el FDR aceptar un diálogo con quien tiene detrás —o delante— las armas que asesinaron a los que les precedieron? ¿Puede dialogar con quienes no son el verdadero poder en la nación? ¿Puede con seriedad pedírseles que renuncien sin más al poder de facto que han alcanzado las armas del FMLN? ¿Puede exigírseles que rompan una alianza con quienes han logrado preparar una plataforma de gobierno para todos los salvadoreños, para hacerla con quienes han eliminado el espacio político de la oposición?

Es cierto que en las mismas Fuerzas Armadas existen militares más moderados. Pero no tienen el poder. Es cierto que una negociación "sería" conveniente. Pero es, en las actuales circunstancias, imposible.

LA PROPUESTA DE LAS ELECCIONES

Frente al impase de la salida militar y la imposibilidad de la negociación, la Junta Militar-Democrisiana, propone una salida de celebración de elecciones. Serían dentro de seis meses: medio año más de prolongación de la actual insostenible situación. Por más que Duarte comprometa en esta salida "su honor y su vida", las elecciones, tal como se plantean y en las condiciones actuales de El Salvador, no son una salida. No hay ninguna propuesta seria y menos ninguna realización, para crear un clima de elecciones. Es un simple dejar la solución necesaria para un "más tarde", mientras se intensifica la represión, el silenciamiento de los medios de comunicación y las acciones militares. No en vano quienes con más empeño sostienen la salida electoral son en estos momentos los

mismos que propugnan la solución militar: Reagan, los militares de la actual Junta y la AP... Es cierto que se ha creado un Consejo Central de Elecciones, pero es tan monocolor (la tercera parte de sus miembros pertenecen al grupo de Duarte) que no ya los partidos políticos sino aún los mismos gremios profesionales han declinado participar en él. Es cierto que se han dado unas normas para la inscripción de partidos, pero son absolutamente imposibles de cumplir en una situación de guerra civil, de estado de sitio, de toque de queda, de censura de los medios de comunicación, de represión generalizada...

Los militares que ahora ofrecen elecciones son los mismos que escamotearon la voluntad popular en el 72 y en el 77. ¿Quién puede creer que ahora se conformarían con un resultado que no sea de su agrado? Incluso los partidos de oposición que no están, por ser de derecha, en el FDR, señalan su falta de confianza en quienes convocan para estas elecciones. La publicación por parte de las Fuerzas Armadas de listas negras de ciudadanos que serían naturales candidatos en un proceso electoral libre, señala la falta de voluntad seria por parte de la Junta de celebrar un proceso realmente limpio y libre.

Es claro, por otra parte, que ni el FMLN, excluido por principio de la contienda electoral, ni las organizaciones populares, también excluidas y que cuentan con uno de cada tres ciudadanos como militante o simpatizante comprometido, se conformarían con el resultado. Y seguirían teniendo poder para desestabilizar el país y su economía.

Un gobierno surgido de esa contienda, tal como se plantea, por principio no sería representativo de todos los salvadoreños. Carecería del consenso y del apoyo necesarios para iniciar un nuevo modelo antioligárquico y propopular.

LA MEDIACION COMO UNICA SOLUCION

Nadie tiene hoy en El Salvador el poder moral para llamar a una negociación. Sólo la presencia de unos mediadores la harían factible. Las partes en con-

flicto tienen posiciones tan adversas, que sólo la presencia de una mediación podría colaborar a transformar los actuales enemigos en adversarios. Sólo una seria mediación tendría la posibilidad de desmontar el poder que aún tienen la oligarquía y su ejército, y la guerrilla.

Hay que sentar desde el principio que no es una solución fácil. Sólo la decidida voluntad de encontrar una verdadera solución desde un interés real por el pueblo salvadoreño, puede llevar a los involucrados en el conflicto a aceptarla y llevarla a cabo.

Pero es posible. Incluso en el seno de las Fuerzas Armadas hay hombres, como lo demostró el golpe del 15 de Octubre, dispuestos a encontrar la solución. Una mediación les daría la voz de la que hoy están privados. También en la D.C., especialmente en los sectores disconformes con la línea de Duarte y en los que se han incorporado al FDR. Este ya ha manifestado su voluntad de aceptar la mediación y su sector diplomático trabaja por alcanzarla. Y en ese trabajo aparece totalmente respaldado por el FMLN.

Ciertamente los Estados Unidos se oponen a esta solución. Y con ellos, Venezuela y esa triste cohorte de gorilas que se le aliaron a última hora. Pero la opinión pública interna y la opinión internacional, pueden obligar a Reagan a modificar su posición.

Hay que considerar que la mediación, desde el momento de ser aceptada, detendría la actual guerra civil, al menos mientras se esperan resultados. Obligaría igualmente a acabar la actual represión descontrolada. Abriría un espacio de juego político a las fuerzas democráticas que hoy lo tienen cerrado.

Sólo estas condiciones podrían crear un estado que permita futuras y más definitivas soluciones, ya que el poder surgido de la mediación y apoyado por ella, tendría la posibilidad de iniciar las reformas necesarias, contando con el suficiente apoyo popular y creando el espacio político hasta para unas futuras elecciones.

La Unión Mundial Democrática Cristiana, la Internacional Socialista y representantes de dos países (EE.UU. y México, o Venezuela y Ecuador) podrían ser aceptados por los que quieren una solución en El Salvador.

Y se daría el primer paso para una negociación difícil y larga, sin duda, pero que desde un mismo inicio pondría las bases para el cese de la actual situación y PARA UNA SOLUCION VERDADERA.